

Daniel Cassany



*La cocina
de la escritura*



ANAGRAMA
Colección Argumentos

Daniel Cassany

La cocina de la escritura



EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

Títol de la edició catalana:

La cuina de l'escriptura

Editorial Empúries

Barcelona, 1993

Versión castellana del autor

Diseño de la colección: Julio Vivas y Estudio A

Ilustración: xilografía del siglo XV

Primera edición española: mayo 1995

Vigésima edición española: noviembre 2011

Primera edición impresa en Argentina: marzo 2012

© Daniel Cassany i Comas, 1993

© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 1995

Pedró de la Creu, 58

08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-1392-0

Depósito Legal: B. 36584-2011

Impreso en Argentina

Printing Books

*Per als meus nebots Guillem, Roger, Joan i David,
incipients i imaginatius cuiners de l'escriptura, i per a
tots els altres aprenents, «pinches» i «gourmets» d'a-
questa mena de cuina.*

*Para mis sobrinos Guillem, Roger, Joan y David,
incipientes e imaginativos cocineros de la escritura, y
para los demás aprendices, pinches y «gourmets» de
este tipo de cocina.*

6. PÁRRAFOS

párrafo. Cada trozo de un discurso o de un escrito que se considera con unidad y suficientemente diferenciado del resto para separarlo con una pausa notable o, en la escritura, con un «punto y aparte».

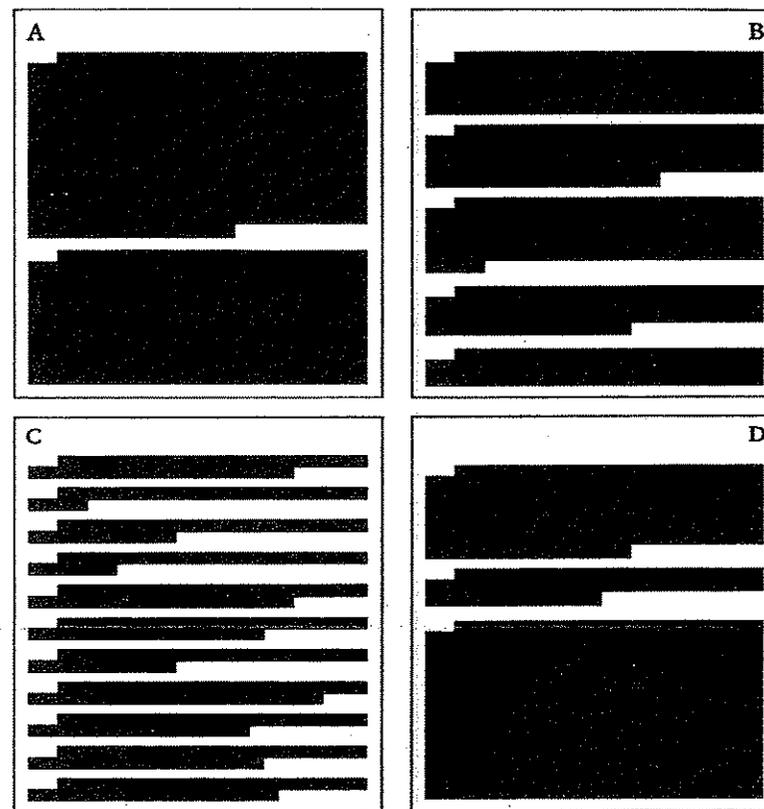
MARÍA MOLINER

El párrafo es como una mano que coge objetos variados: un puñado de arena, un chorro de agua, un mango, un montón de hojas o tres pelotas de tenis. Adopta formas distintas según los casos, pero siempre tiene un pulgar grande y enérgico que aprieta el objeto contra los otros dedos. De la misma manera, el párrafo necesita un dedo, una idea clave que dirija el resto de las frases y les dé unidad y sentido.

LOUIS TIMBAL-DUCLAUX

Ni siquiera la puntuación es tan importante en el texto y al mismo tiempo tan desconocida, como lo es el párrafo. No es sólo que los manuales de redacción, con alguna excepción, no hablen de él, sino que el estudiante suele tener poca noción o ninguna de qué es, de qué se compone y para qué sirve: suele redactar al azar, empezando y cerrando párrafos sin pensárselo demasiado. Durante estos últimos años, he corregido bastantes redacciones de universitarios que no hacían ni un punto y aparte en dos hojas; y he podido comprobar después, cuando se lo comentaba, que no habían asimilado el concepto de parte del discurso, o de unidad significativa supraoracional, aunque obviamente conocieran la palabra *párrafo* que justamente se refiere a ello.

Un juego tan simple como el que encontrarás en la siguiente página sirve para darse cuenta de la trascendencia que llega a tener esta unidad en el texto. ¿Cuál de las páginas siguientes crees que está mejor escrita, mejor ordenada? ¿Cuál crees que sería más fácil de leer?



La respuesta más habitual suele ser la B, que es la que presenta un número de párrafos más adecuado con respecto a la página, y con un tamaño parecido. La página A causa pereza de leer incluso antes de ver la letra: estos párrafos tan largos dan la sensación de un texto comprimido. Pero la situación contraria, la página C, no es mucho mejor: tantos párrafos y tan cortos parecen una lista desligada de ideas donde no pueda haber argumentos elaborados. Y seguramente la página D es la que provoca mayor desconfianza por la variación desmesurada del tamaño de los párrafos, que insinúa una posible anarquía estructural.

Si la impresión visual ya genera sensaciones controvertidas, pensemos ¡qué puede pasar al empezar a leer! El párrafo sirve para estructurar el contenido del texto y para mostrar formalmente esta

organización. Utilizado con acierto facilita el trabajo de comprensión; pero empleado de manera incorrecta o gratuita, puede llegar incluso a entorpecer la lectura. En este capítulo intentaré explicar los secretos más importantes de esta unidad básica de la redacción.

LA TEORÍA

Definición

Se suele definir el párrafo como un conjunto de frases relacionadas que desarrollan un único tema. Es una unidad intermedia, superior a la oración e inferior al apartado o al texto, con valor gráfico y significativo. Tiene identidad gráfica porque se distingue visualmente en la página, como hemos visto en el juego anterior: empieza con mayúscula, a la izquierda, en una línea nueva, y termina con punto y aparte; también se simboliza con los signos § o // [pág. 223; § 3]. Tiene unidad significativa porque trata exclusivamente un tema, subtema o algún aspecto particular en relación con el resto del texto.

Función externa

En los textos breves de dos páginas o menos, el párrafo es trascendental, porque no hay otra unidad jerárquica (capítulo, apartado, punto) que clasifique la información y, de este modo, pasa a ser el único responsable de la estructura global del texto. Se encarga de marcar los diversos puntos de que consta un tema, de distinguir las opiniones a favor y en contra, o de señalar un cambio de perspectiva en el discurso. De esta manera, el párrafo llega a asumir funciones específicas dentro del texto: se puede hablar de párrafos de *introducción*, de *conclusión final*, de *recapitulación*, de *ejemplos* o de *resumen*.

Estructura interna

Ya en el interior del párrafo, se suelen distinguir varios constituyentes: la *entrada inicial*, la *conclusión*, el *desarrollo*, los *marcadores textuales*, etc. El elemento más importante es la primera frase,

que ocupa la posición más relevante: es lo primero que se lee y, por lo tanto, debe introducir el tema o la idea central (aquí la he marcado en cursiva). **Asimismo**, la última frase puede cerrar la unidad con algún comentario global o una recapitulación (va subrayada) que recupere algún dato relevante. **En medio** suele haber varias frases que desarrollan el tema y que a veces pueden estructurarse mediante marcadores textuales (en negrita) [pág. 154]. Pero raramente los párrafos contienen todos estos elementos a la vez y de manera tan evidente (como en este caso, que se trata de un ejemplo premeditado). Lo más normal es que tengan uno u otro y más o menos escondidos.

Tipología

Además, el contenido también determina la organización del párrafo. Los teóricos (Repilado, 1977; Flower, 1989; Serafini, 1992) distinguen diversas estructuras según el tipo de datos expuestos. Así, una argumentación requiere necesariamente tesis, argumentos y tal vez también ejemplos; una narración ordena cronológicamente las frases; una pregunta retórica precede a la respuesta razonada; un contraste de datos (a favor/en contra, ventajas/inconvenientes, positivo/negativo) se articula con marcadores del tipo *por una parte/por otra parte, pero, en cambio...* Y un párrafo de lista de casos posibles, como por ejemplo éste, contiene una introducción general y la enumeración correlativa de unidades.

Extensión

Con respecto a la extensión que debe tener el párrafo, no hay directrices absolutas. Varía notablemente según el tipo de texto, el tamaño del soporte (papel, línea, letra) o la época histórica. Una noticia suele tener párrafos más cortos que un informe técnico y todavía más que un tratado de filosofía. Los manuales de estilo periodístico (*El País*, *La Vanguardia*, *La Voz de Galicia*, *France-Press*) recomiendan brevedad y ponen varios topes: un máximo de 4 o 5 frases, de 100 palabras o de 20 líneas. Además, un mismo párrafo escrito con varios tamaños de letra o interlineados cambia notable-

mente de volumen y puede resultar largo o corto. Colby (1971) expone que los párrafos escritos durante el siglo pasado son mucho más largos, en general, que los actuales, para los cuales recomienda un tamaño medio de unas 100-150 palabras.

Recomendación

En general, el aspecto visual parece imponerse a las necesidades internas de extensión. Lo que importa ante todo es que página y párrafos ofrezcan una buena imagen e inviten a la lectura, como hemos visto en el juego inicial. Por lo tanto, la recomendación más sensata es que cada página tenga entre tres y ocho párrafos, y que cada uno contenga entre tres y cuatro frases, aceptando siempre todas las excepciones justificadas que haga falta. Resulta difícil y peligroso reducir una recomendación a cifras absolutas.

Faltas principales

He aquí cinco de las faltas más corrientes del párrafo. Les he puesto un nombre —bastante personal— y las explico:

- *Desequilibrios.* Mezcla anárquica de párrafos largos y cortos sin razón aparente (ejemplo D en el juego anterior). No existe un orden estructurado: el autor los ha marcado al azar.
- *Repeticiones y desórdenes.* Se rompe la unidad significativa por causas diversas: ideas que debieran ir juntas aparecen en párrafos distintos, se repite una misma idea en dos o más párrafos, dos unidades vecinas tratan el mismo tema sin que haya ninguna razón que impida que constituyan un único párrafo, etc.
- *Párrafos-frase.* El texto no tiene puntos y seguido; cada párrafo consta de una sola frase, más o menos larga. El significado se descompone en una lista inconexa de ideas. El lector debe hacer el trabajo de relacionarlas y construir unidades superiores (ejemplo C en el juego).

- *Párrafos-lata.* Párrafos excesivamente largos que ocupan casi una página entera (ejemplo A del juego). Adquieren la apariencia de bloque espeso de prosa y suelen contener en su interior diversas subunidades. El lector debe abrir la «lata» del párrafo para poder identificar y separar todas sus partes.

- *Párrafos escondidos.* El texto está bien ordenado a nivel profundo, pero resulta poco evidente para el lector, que tiene que leer muy atentamente para descubrir su estructura. La prosa no tiene marcadores ni «muestra» visualmente su organización. El texto ganaría en claridad si hiciera más evidente el orden o, por ejemplo, si lo explicara al principio.

Truco

¡Ah! Y un truco final para controlar los párrafos de un texto, tanto los que escribimos como los que leemos. Se trata de ponerles título, resumir el tema que tratan o la información que contienen en dos o tres palabras —tal como he hecho en este apartado—. Si los títulos resultantes no se solapan y guardan una buena relación de vecindad entre ellos; es decir, si no hay vacíos en el desarrollo temático, ni repeticiones, ni desórdenes, significa que los párrafos tienen unidad significativa y que están bien contruidos. Además, el truquillo sirve para identificar con más facilidad el tema de cada unidad y ayuda a leer, ¿no te parece?

EJEMPLOS COMENTADOS

Empecemos con algunas muestras de laboratorio, producidas en un curso de redacción, en la lección dedicada a párrafos:

ANUNCIOS TELEVISIVOS ESTRUCTURA DE TESIS Y ARGUMENTOS

Hace algún tiempo vi un anuncio delicioso en la televisión: un perro era abandonado en la carretera y sus ojos imploraban que no } Frases iniciales: introducción del tema

lo abandonarían. Era un pequeño poema tierno y triste, algo cruel, quizás. Me gustan mucho más los anuncios que muchas películas malas o banales que, lejos de divertir o educar, solamente nos vuelven estúpidos. Los anuncios son ideales por tres motivos. El primero: son cortos y concisos. El segundo: en ellos aparecen frecuentemente juegos de palabras. Y en tercer lugar, aunque no menos importante: nos llegan de una forma fulminante, como un pequeño rayo de inspiración. Así, descartando los mensajes subliminales y las bobadas del tipo «sea libre con este coche deportivo», un pequeño poema vale más que ciento veinte minutos de aburrimento. [MG]

Tesis central

Argumentos numerados

Conclusión final. Cierre

ESTRUCTURA

DE PREGUNTA Y RESPUESTAS

¿CULEBRONES ALIENANTES?

Algunos defensores de los llamados «culebrones» reivindican estos productos para que las amas de casa se liberen, durante un rato, de sus preocupaciones caseras. Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla. ¿Merece la pena no pensar en croquetas y coladas para tragarse las desgracias de un hombre rico, elegante e infeliz? La señora Engracia no mejorará su calidad de vida viendo semejantes epopeyas, tampoco será más rica, ni más interesante... Por lo tanto, hace falta replantearse la cuestión de esta manera: ¿los «culebrones» son alienantes o más bien embaucadores? [MG]

Introducción del tema

Información complementaria

Pregunta tesis

Respuestas

Conclusión: pregunta retórica

Los dos párrafos mantienen el esqueleto retórico que propone la teoría: frase inicial de introducción, frase final de conclusión y marcadores textuales para apoyar el desarrollo del contenido. También son remarcables los recursos utilizados: combinación entre formulación teórica y explicación llana, ejemplos concretos y preguntas retóricas.

Otra muestra, tan inteligente o más, puede ser el siguiente artículo de Maruja Torres (*El País*, 16-3-94), en el que la estructura de los párrafos vehicula admirablemente el mensaje del texto:

Angustia

Maruja Torres

¹ ¹ La adolescencia es una edad angustiosa, algo así como hallarse permanentemente a las cuatro de la madrugada, cuando el desastre parece definitivo, y los errores irresolubles, exasperantes. ² Cualquiera que guarde memoria del abrumador sentido de la responsabilidad que en semejante momento de la vida se desploma sobre uno, como una carga personal e insoslayable, tiene, por fuerza, que haberse sentido acongojado por los resultados de la encuesta de la Confederación Española de Asociaciones de Padres de Alumnos.

² ³ Un 45 % de alumnos, de edades comprendidas entre los 13 y 16 años, consideran que están fracasando total o parcialmente en los estudios. ⁴ Creen haber fracasado cuando aún están empezando a palpase el ego, como esos arbolillos urbanos que, justo cuando arrancan a verdecer, parece que miran alrededor y, asfixiados por la perspectiva de desarrollarse en un entorno adverso, se agostan y renuncian a dar la batalla de sus brotes tiernos.

³ ⁵ El propio sentido de la autocrítica —que al crecer se va abandonando: sin autocomplacencia, resultaría bastante depresivo ser adulto— y el endemoniado sistema de enseñanza masificada y exámenes globales arrasan la propia estima de chicas y chicos que, además, se ven condicionados por el culto que esta sociedad rinde al triunfo. ⁶ Asimismo, las más livianas condiciones en que su existencia se desenvuelve —hablando en términos generales—, en comparación con la dureza que marcó —también en general— a las generaciones precedentes, son brutalmente cuestionadas por la pavorosa ausencia de futuro. ⁷ Pues se les exige cumplir con creces, en nombre de las facilidades iniciales que reciben, pero saben que nadie les esperará a la salida de la universidad para mostrarles el camino hacia su lugar en el mundo.

⁴ ⁸ Ellos son el resultado de nuestras más profundas malas notas.

He numerado los párrafos y marcado con superíndices los puntos y seguido. He aquí un somero análisis del equilibrio entre párrafo, oraciones, signos de puntuación y extensión:

PÁRRAFO	EXTENSIÓN (líneas)	ORACIONES (puntos y seg.)	COMAS	GUIONES
1.º	15	2	9	0
2.º	13	2	7	0
3.º	23	3	8	4
4.º	2	1	0	0

Los párrafos mantienen ciertas constantes de extensión, número de oraciones y estilo, excepto al final, donde una única frase corta y directa, constituida en párrafo —lo que le da mayor fuerza—, rompe el tono del artículo y lo cierra. El valor más reflexivo o subjetivo del tercer párrafo (donde la autora opina sobre la encuesta) puede quedar reflejado en su extensión superior y en el uso de los guiones.

Respecto al contenido, los dos primeros párrafos constituyen una introducción o primera parte, en la que se citan los datos objetivos en que se basa el artículo: la encuesta realizada (punto n.º 2) y el 45 % de presuntos fracasos (n.º 3). Dos comparaciones poéticas enmarcan estas informaciones al inicio (n.º 1: *hallarse permanente...*) y al final (n.º 4: *como esos arbolillos...*). En cambio, el tercer párrafo desarrolla el comentario o la opinión de la autora a partir de una repetida contraposición entre *chicos y chicas y adultos*: la personalidad de unos y otros (n.º 5); lo que tienen hoy los primeros y lo que tuvimos los segundos (n.º 6), así como lo que esperamos de ellos en el mañana y lo que realmente tendrán (n.º 7). La metáfora final de las *malas notas* (n.º 8), con sus connotaciones escolares, relaciona chicos y chicas con adultos y sintetiza este juego de oposiciones. Por este motivo la autora mantiene la expresión «malas notas» (*nuestras más profundas malas notas*) en vez de la forma lógica: *nuestras profundas peores* (más + malas) *notas*.

PÁRRAFOS ESTROPEADOS

Y termino con tres fragmentos para reparar. También son reales y más imperfectos, extraídos de periódicos y libros de consulta escolares. A ver si sabes encontrar los errores y puedes mejorarlos, antes de leer los comentarios y las soluciones del final:

ORIGINALES

EL BAIX PENEDÈS

Tradicionalmente, la comarca del Baix Penedès se dedicaba a la agricultura. Al ser durante siglos tierra de paso, los cultivos no abarcaban más que un reducido porcentaje de la superficie cultivable. Así, encontramos en el cartulario de Sant Cugat que, hasta bien entrado el siglo XII, la mayor parte de la comarca estaba constituida por bosques, matorrales, yermos, marismas y cañaverales cerca del mar. [CRP]

HOOVER Y SU AMIGO (pie de foto)

En esta fotografía tomada en 1936 aparecen J. Edgar Hoover y su amigo durante mucho tiempo, Clyde Tolson (derecha). Hoover, según se afirma en un libro y en un programa de televisión, dados a conocer ahora, veinte años después de su muerte, era travestido y homosexual. Hoover, el tantos años temido y admirado jefe del FBI, fue chantajeado, según el libro y el programa de TV, por jefes de la mafia, a los que protegió porque tenían fotografías en las que él aparecía en desahogos sexuales con Tolson. [*El Comercio*, 9-2-93]

El párrafo de la izquierda presenta una contradicción aparente, aunque no real, entre la primera frase y el resto. Una comarca puede dedicarse básicamente a la agricultura, cultivando sólo una minúscula parte de la superficie total del terreno. Lo que confunde al lector es la conexión entre las dos primeras frases. También es preferible evitar los comienzos de párrafo con un adverbio en *-mente*, si no se trata de un marcador textual [pág. 154].

En el párrafo de la derecha, el orden de los datos no es el más correcto, según los conocimientos previos del lector y el interés de la noticia. Además, se repiten algunas palabras innecesarias (*tomada*

en, según el libro y el programa de TV, los jefes de) y se puede mejorar un poco la redacción. Enmendando estos puntos, ésta podría ser una buena revisión de los dos fragmentos:

MEJORADOS

EL BAIX PENEDÈS

La comarca del Baix Penedès se dedicaba tradicionalmente a la agricultura, aunque, al ser tierra de paso durante siglos, los cultivos no abarcaban más que un reducido porcentaje de la superficie cultivable. Así, encontramos en el cartulario de Sant Cugat que, hasta bien entrado el siglo XII, la mayor parte de la comarca estaba constituida por bosques, matórrales, yermos, marismas y cañaverales marítimos.

Veamos por último un claro ejemplo de mala distribución de la información en una noticia completa. A la izquierda está el original y a la derecha una posible solución:

SORPRENDIDOS «IN FRAGRANT!»

Dos delincuentes habituales, uno de ellos, G.A.G., de 25 años, con 21 antecedentes por delitos contra la propiedad y la salud pública, fueron detenidos en la madrugada del sábado por la Policía Local de Torrelavega como presuntos autores de un robo cometido en el bar Las Palmeras.

En compañía de A.J.M.P., de 28

HOOVER Y SU AMIGO

El tantos años temido y admirado jefe del FBI, J. Edgar Hoover, aparece en esta fotografía de 1936 con el que fue su amigo durante mucho tiempo, Clyde Tolson (derecha). Según afirman un libro y un programa de televisión dados a conocer ahora, veinte años después de su muerte, Hoover era travestido y homosexual. La mafia lo chantajeó con unas fotografías en las que aparecía en desahogos sexuales con Tolson, a cambio de protección.

Los dos jóvenes fueron vistos por la

años, también vecino de Torrelavega, el anteriormente citado fue visto por la Policía cuando abandonaba el citado establecimiento a las 4.30 horas de la madrugada. Después de una persecución, consiguieron detenerlos en la zona de Mies de Vega. Se les ocupó una bolsa de plástico con 11.000 pesetas en monedas procedentes del tragaperras. [El Diario, 12-5-94]

La cita de los datos personales de los sospechosos en párrafos distintos (en cursiva en el texto) provoca importantes problemas de anáfora, además de la extrañeza lógica de encontrarlos separados. En el segundo párrafo, el también vecino de Torrelavega no tiene referente: ¿quién es el primer vecino? ¡No puede ser la Policía Local! Debemos sobreentender que se refiere al primer sospechoso, aunque no se mencione. Más adelante, sólo G.A.G., el anteriormente citado, fue visto por la policía, aunque le acompañara A.J.M.P.; y el sujeto plural elíptico de consiguieron no coordina en número con el referente singular lógico de la Policía. Finalmente, los pronombres de detenerlos y les ocupó carecen de referente gramatical inmediato (deberíamos remontarnos a dos delincuentes habituales), si bien los desciframos sin dificultad porque el sujeto de la acción son los dos jóvenes y lo recordamos en todo momento.

La versión de la derecha reestructura las informaciones y supera los defectos gramaticales comentados. Además, consigue dos párrafos más compactos, con dos y tres oraciones de extensión moderada, respectivamente.

7. LA ARQUITECTURA DE LA FRASE

Constituyen una oración los enunciados que organizan todos sus constituyentes en relación con un verbo conjugado en forma personal.

JUAN ALCINA FRANCH y JOSÉ MANUEL BLECUA

Llegamos al fondo de la cuestión, a la esencia de la escritura: la prosa, la frase. Se ha investigado más que cualquier otro aspecto, también es lo que más se enseña en la escuela. Pero ¡hay que ver los quebraderos de cabeza que aún nos procura! En el capítulo más largo de esta *cocina*, paso revista al perfil ideal que debería tener una oración. Buscamos la frase atractiva, eficaz, clara... (¿la que quizás sólo se encuentra en las gramáticas teóricas!). ¡Esperemos que no!

De todas las reglas que presentan los manuales de redacción, he seleccionado las más valiosas y he preparado un sofrito personal. El plato se sirve con ejemplos didácticos: a la izquierda está la frase mejorable y a la derecha la mejorada. Quien quiera entrenarse puede tapar con un papel la columna de la derecha e intentar mejorar la frase por su cuenta. Al final del capítulo también hay ejercicios a la carta con las soluciones correspondientes.

EL TAMAÑO

Todos los manuales de redacción aconsejan brevedad: el libro de estilo de *El País* recomienda una media máxima de 20 palabras por frase; el de *La Vanguardia* también cita un máximo de 20, pero descontando artículos y otras partículas gramaticales; France-Press pone el límite de legibilidad en los 30 vocablos o en las tres líneas; el resto (*ABC*, *Reuter*, *Efe*, *TVE*, *Canal Sur*, *Avui*, «la Caixa»...) coincide en preferir la oración corta con pocas complicaciones (o con un máximo de dos subordinadas: *Reuter*). Incluso el MAP (Ministerio para las Administraciones Públicas) califica de «longitud

desmesurada» la extensión de 20-30 palabras que dice que suele tener «el párrafo administrativo» [sic].

También podemos citar precedentes más remotos. En su *Tratado de las cualidades esenciales de la elocución (estilo)*, de 1896, Bartolomé Galí Claret recomienda evitar «las cláusulas largas, las cuales con su excesivo número de conjunciones y pronombres relativos, hacen el estilo confuso, lánguido y pesado». Y añade este delicioso ejemplo (con estas cursivas):

EJERCICIO DEL ALUMNO

He leído tu última carta con muchísima alegría *porque* veo *que* el cariño que me tienes es muy grande, tan grande como el *que* yo te tengo; *por más que* me haya causado alguna tristeza el *que* me digas en tu carta *que* no te querré mucho *porque* no te escribo más a menudo, lo *que* no es cierto, *puesto que* te amo muchísimo; pero tú ya sabes *que* me cuesta mucho hacer una carta *por más que* sea muy sencilla, y *que* uno tiene siempre pereza de hacer lo *que* no sabe o le cuesta mucho hacer.

CORRECCIÓN DEL MAESTRO

He leído tu última con muchísima alegría pues veo cuán grande es el cariño que mutuamente nos profesamos.

Sin embargo aquellas palabras de tu carta, «no me querrás mucho cuando me escribes con tan poca frecuencia», no han dejado de causarme cierta pena, pues bien sabes cuánto te quiero.

Ya te escribiría más a menudo, primo mío, pero me es muy difícil componer la más sencilla carta, y por otra parte uno tiene siempre pereza de hacer lo que no sabe o le cuesta mucho hacer.

El ejemplo confunde la unidad de la frase (punto y seguido) con la del párrafo (punto y aparte), pero el contraste entre los dos textos muestra con claridad las dificultades que presenta la oración extensa —y el tema y el tono del texto no tienen desperdicio!—. Veamos ahora algunos ejemplos actuales:

Las imágenes televisadas de las recientes corridas de toros celebradas en La Coruña y Pontevedra, esta plaza del barrio de San Roque, atestada hasta la bandera de un público quizás algo condescendiente pero entusiasta (que es lo que importa ahora), nos llenan de satisfacción a los «taurinos» y amantes, por otra parte, de esas tierras gallegas en las que viví y trabajé. [Carta al director: *ABC*, 25-8-94] = 62 palabras

Queda muy claro, o a mí me lo parece, que la pretensión que los hoteleros jiennenses aspiran a consensuar (otro concepto que se las trae) con sus colegas costasoleños, un tanto en plan Juan Palomo, no es otra cosa que la de conseguir un cierto viso de legalidad (un *look* de caballeros sin tacha) a la coz que desean propinar en el mismo epigastrio de la economía de mercado, como al navajazo con que, sin menor duda, quedaría desfigurado el rostro de la competitividad. [Columna de opinión: *Sur*, 17-9-94] = 84 palabras

Cuarto. — La objetiva contemplación de las distintas actuaciones obrantes tanto en el expediente administrativo como en los autos determina nuestra convicción de que efectivamente se ha producido un resultado dañoso —lesión de la reclamante consistente en fractura-luxación de Monteggia codo izquierdo—, pero en modo alguno existe constancia indubitada, pues ni se ha demostrado ni podemos estimar como tal la mera declaración de la reclamante ni la de su esposo, de que tal lesión se produjo como consecuencia de una caída determinada por el estado que ofrecía la acera de la calle Francisco Manuel de los Herreros de la ciudad de Palma de Mallorca, a causa de las obras municipales realizadas por el contratista adjudicatario, y siendo ello así, no habiendo acreditamiento, ni tan siquiera indicario, ya que la Sala de primera instancia parece basarse, al margen de reputar que en el caso de autos se produce la inversión de la carga probatoria, en simples presunciones que después analizaremos, del nexo causal que ha de vincular necesariamente la lesión al funcionamiento normal o anormal de los servicios públicos, es por lo que ya en principio no cabe compartir el criterio que, en relación con el tema que consideramos, expresa la Sala de primera instancia en la sentencia impugnada, pues insistimos, la parte reclamante no ha demostrado, a pesar de que le incumbía, que el accidente sufrido se debió al mal estado de la acera y a la deficiente iluminación de la referida calle... por el hecho de que se realizaran obras de reforma del alumbrado público en dicha zona», y adviértase que el informe del Sr. Subinspector de la Policía Municipal de 26 de enero de 1988, sólo refiere que la reclamante «fue trasladada el día 4 de noviembre de 1987 a la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social porque había sufrido una caída, según propia manifestación», sin concretar la causa que había determinado aquella, añadiendo a seguido que el esposo de la lesionada el día 5 siguiente había hecho constar que «la culpa de la caída era una zanja existente sobre la acera, de unos diez centímetros de profundidad, protegida por una valla, al hallarse dicha acera en obras». [Sentencia judicial (5-7-94; *Tribunal Supremo*, Sala 3.ª): *Actualidad Jurídica Aranzadi*, 163, 8-9-94] = 358 palabras

¡Vaya tostones! ¿Cuántas veces has tenido que releer cada frase? Quizá hayas desistido. No creo que hayas podido con la última. ¿Quién puede con ella? ¡Y es del Tribunal Supremo!

Tengo que reconocer que resulta más difícil entender una oración sola, sacada de contexto, sin conocer previamente el tema de qué trata. En algún caso, como en el segundo ejemplo, las referencias culturales son tan locales que se nos escapan. Pero está claro que los períodos largos como los anteriores no son nada fáciles de leer.

Las investigaciones sobre la extensión media de la frase en prestigiosos escritores o en tipos de texto también demuestran que la prosa más popular suele usar períodos sintácticos breves. Los siguientes recuentos, extraídos de Richaudeau (1992), apuntan también una curiosa tendencia histórica a acortar la oración, por lo menos en la narrativa inglesa:

ESCRITORES FRANCESES		NOVELAS INGLESAS	
AUTOR	PROMEDIO DE PALABRAS POR FRASE	PERÍODO	PROMEDIO DE PALABRAS POR FRASE
George Simenon	15		
Jean Giono	15	entre 1740-1790	41
Gustave Flaubert	18	entre 1800-1859	29
Paul Valéry	22	entre 1860-1919	25
Marcel Proust	38	entre 1920-1979	15
René Descartes	74		

Para que estas cifras tuvieran validez absoluta tendríamos que saber qué se entendié por frase, puesto que puede haber discrepancias relevantes: un período sintáctico, lo que hay entre dos mayúsculas de comienzo de oración o entre dos signos de puntuación, etc. Richaudeau, que posiblemente es quien ha estudiado más a fondo este punto, define la frase como un período de prosa con autonomía sintáctica y semántica, que se marca visualmente con puntuación fuerte (punto, exclamación, etc.) o semifuerte (punto y coma, dos puntos, etc.).

La investigación psicolingüística sobre la capacidad de comprensión de los lectores aporta más información. Por un lado, la capacidad media de la memoria a corto plazo es de 15 palabras; o sea, nuestra capacidad para recordar palabras, mientras leemos, durante unos pocos segundos, es muy limitada. Esto significa que cuando nos encontramos con un período largo, con incisos también extensos, nuestra memoria se

sobrecarga, no puede retener todas las palabras y perdemos el hilo de la prosa (¡como nos ha pasado con las frases anteriores!).

Por otro lado, las frases muy cortas y de lectura fácil son más difíciles de recordar si se encadenan una detrás de otra sin conexiones lógicas. El lector lee sin esfuerzo pero tiene que recordar las ideas una por una, no puede relacionarlas significativamente para formar unidades superiores. Así pues, tampoco hay que caer en el extremo opuesto redactando períodos telegráficos. Compara las tres posibilidades de este fragmento:

UN PUNTO

Los expertos en ganadería se oponen a la importación de estos animales por varios motivos, que van desde la falta de garantías sanitarias de los países vendedores (quienes no han podido aportar ningún documento, de valor internacional, sobre la cuestión), al descenso de la demanda de estas carnes en nuestro país, y también a la falta de una explicación satisfactoria sobre cómo se realizaría el transporte, el almacenamiento y la conservación de la mercancía.

CUATRO PUNTOS

Los expertos en ganadería se oponen a la importación de estos animales por varios motivos. En primer lugar, los países vendedores no han podido aportar garantías sanitarias, con documentación de valor internacional. También, la demanda de estas carnes ha descendido en nuestro país. Y, finalmente, no se ha explicado de forma satisfactoria cómo se realizaría el transporte, el almacenamiento y la conservación de la mercancía.

SEIS PUNTOS

Los expertos en ganadería se oponen a la importación de estos animales. Hay varios motivos en contra. Los países vendedores no han aportado garantías sanitarias. No han podido aportar ningún documento de valor internacional. La demanda de estas carnes ha descendido en nuestro país. Tampoco se ha explicado de forma satisfactoria cómo se realizaría el transporte, el almacenamiento y la conservación de la mercancía.

La retahíla de frases de la derecha ayuda poco o nada a comprender el significado del fragmento, porque no relaciona las ideas entre sí como hacen las otras dos versiones. Seguramente nos quedaríamos con la versión del centro, que identifica cada idea con una oración cerrada con punto final, y que incluye marcadores textuales [pág. 154]. Vamos a comprobarlo con un ejemplo real (que contiene una *silepsis* marcada con cursiva [ver pág. 122]):

ORIGINAL

Todo ello [los banquetes del restaurante de un casino] dentro del ambiente más selecto en el que una relajante decoración, en armonía con múltiples y bellas plantas de interior, *ponen* la nota de distinción de este establecimiento que, como ya hemos mencionado, destaca por la flexibilidad de su horario: desde las 21 horas hasta las 4.30 de la madrugada, y al que se puede acceder directamente —con el único requisito de presentar su documento nacional de identidad o pasaporte— o bien reservando su mesa al número 281 XX XX o fax 281 XX XX. [Sur, 17-9-94]

MEJORADO

Todo ello se realiza dentro del ambiente más selecto en el que pone nota de distinción una relajante decoración, con múltiples y bellas plantas de interior. Como ya hemos mencionado este establecimiento destaca por la flexibilidad de su horario: desde las 21 horas hasta las 4.30 de la madrugada. Se puede acceder a él reservando su mesa al número 281 XX XX o fax 281 XX XX, o bien directamente —con el único requisito de presentar su documento nacional de identidad o pasaporte.

¿Qué fragmento se lee mejor? ¿El de la derecha, verdad? Lee-mos las oraciones breves, ordenadas y directas como las de la derecha sin pararnos; comprendemos sus ideas principales con una sola pasada rápida, sin tener que prestar ninguna atención especial. En cambio, ¿qué pasa con la de la izquierda? Seguro que has perdido el hilo de la prosa y has tenido que retroceder para releerla. ¡Quizá hayas tenido que pasar dos, tres o más veces para comprenderla! La oración es tan larga y tiene tantos incisos, que te extravías en ella; de pronto te olvidas del referente de algún pronombre, del sujeto que da sentido a un verbo... y tienes que retroceder para repescarlos.

En definitiva, la extensión de la frase no es un valor absoluto. Pueden complicar la oración otros aspectos como los incisos, el orden de las palabras o determinadas estructuras sintácticas. Además, la comunicación depende también de otros factores como el nivel cultural del lector destinatario o el tema del texto. Por lo tanto, es lógico que los períodos varíen y se adapten a las circunstancias. Quizás la mejor recomendación final para escribir frases la formuló hace un siglo, como una premonición iluminada, un gramático español: «No escribamos nunca cláusula alguna en el papel, sin ha-

berla construido antes en el entendimiento, y desechémosla por demasiado larga, enredada y confusa siempre que después de construida, no podamos retenerla con facilidad en la memoria.» (Galí, 1896)

COMO UN ÁRBOL DESNUDO

Esta canción de Lluís Llach («Com un arbre nu») me va de perlas para presentar esta comparación entre frases y árboles. La sintaxis de la frase es como la copa de un árbol que trepa y se subdivide en muchas ramas, de más o menos longitud, repletas de hojas de adjetivos y complementos que reverdecen la planta. Según esto, ¿cuáles son los árboles-frase más bonitos y fáciles de leer?

Las ramas de la frase son todas aquellas expresiones, añadidas a la estructura básica, que podrían eliminarse sin que el período perdiera autonomía sintáctica: relativos, aposiciones, vocativos, explicaciones, algunas subordinadas, circunstanciales, etc. Pueden ir o no marcadas gráficamente con signos de puntuación delante y detrás. Las denominaré *incisos* para simplificar.

Los incisos enriquecen la idea básica de la frase con información complementaria, pero también la alargan hasta la exageración, si no se pone freno. Una estructura básica de pocas palabras (sujeto, verbo y objeto) puede convertirse en un período de diez líneas o más, alargándola con incisos y más incisos. Repasa los ejemplos citados más arriba de frases extensas y contrasta su estructura básica de oración con los incisos añadidos; en algunos casos los incisos son mucho más extensos que la base principal.

Las consecuencias de este hecho son bastante graves. La frase principal queda camuflada entre tantas ramificaciones y al lector le cuesta identificarla. Los incisos demasiado largos separan elementos continuos y rompen el hilo de la lectura, como hemos visto. El lector no tiene capacidad para recordar todo lo que va leyendo. Fíjate en los incisos de los dos siguientes párrafos-frase [Avui, 14-1-93], dibujados como un árbol de lado. He separado en el espacio cada inciso y he marcado la frase principal en letra negrita:

PRIMER ÁRBOL-FRASE

**Jordi Arcarons seguramente pasará
a la historia como un héroe,**

etiqueta
exagerada

que

entre todos acostumbramos
a colgar en la espalda

y

sin tener en cuenta
a los protagonistas
de un éxito deportivo
remarcable.

continúa con su obstinación
de sumar victorias de etapa
en el rally París-Dakar.

si

SEGUNDO ÁRBOL-FRASE

En su odisea
moderna,

montado
en una nave
de dos ruedas
por África,

a la búsqueda
del tiempo perdido

o,

mejor,
sumado como
un lastre injusto,

ya que

pensamos que 8 horas
de penalización es un castigo
excesivo por un error
o, incluso, por una travesura,

Arcarons hace cinco
días que vacía el reloj
de arena

* que

le han cargado
en la moto
los organizadores,

tirando
granitos

que

se confunden
con el desierto

y

dejando atrás
a sus rivales.

La primera frase resulta más fácil de leer porque la rama principal está al inicio y en seguida nos damos cuenta de cómo se relaciona el resto con ella. Pero la segunda presenta más dificultad, puesto que el verbo principal no aparece hasta más allá de la mitad y, antes, hemos tenido que ir sorteando y descifrando varios incisos que no podemos entender completamente hasta que llegamos al verbo principal. Es más que probable que no podamos recordar toda la información a la vez y que nos extraviemos a media lectura.

Los manuales de redacción ofrecen algunas ideas para evitar frases como las anteriores, o para reducir al máximo el efecto pernicioso que causan:

1. Limitar los incisos

Richaudeau (1978) califica el inciso de *pantalla lingüística* (*écran linguistique*), porque corta el flujo natural de la frase. Propone hacer un uso moderado de los incisos, tanto en cantidad como en calidad, y da dos consejos. Primero, reducir los incisos a menos de 15 palabras que, como hemos dicho antes, es la capacidad media de la memoria a corto plazo. Pero si no podemos prescindir de un inciso largo, entonces el autor recomienda —y éste es el segundo consejo que, dicho sea de paso, es una de las estrategias más usadas en el habla—, recomienda refrescar la memoria del lector repitiendo la última palabra de la frase después del inciso, tal como acabo de hacer repitiendo la palabra *recomienda*. Veamos otro ejemplo:

La Administración Clinton decidió ayer, en lo que parecen ser los preparativos finales para una eventual invasión de Haití y en medio de la creciente oposición popular y de la oposición republicana, enviar a las costas de este país caribeño a dos portaaviones... [El Periódico, 14-9-94]

...y de la oposición republicana, decidió enviar a las costas...

2. Podar lo irrelevante

Hay que comprobar que todas las ramas de la frase aporten información útil. A menudo algunas subordinadas y complementos del nombre (introducidos por *de, por, a...*) son *muletillas* o *clichés* de escaso o nulo significado [pág. 145]. La frase gana claridad si se le poda la hojarasca seca y nos quedamos solamente con las palabras clave, con las hojas verdes y lustrosas:

Un hombre no identificado, al parecer joven, que se cubría el rostro con un capuchón y portaba una pistola, realizó un atraco en las dependencias de la sucursal del banco X, ubicada en la calle Y, de la que consiguió llevarse un botín que asciende a un total de dos millones de pesetas. [*La Voz de Galicia*, 1992]

Un médico de un gran hospital londinense ha provocado una fuerte polémica al afirmar que *está preparado para utilizar un programa de ordenador diseñado para decidir qué pacientes deben ser atendidos prioritariamente en función de sus posibilidades de supervivencia*. [*ABC*, 25-8-94]

Las drogas son sustancias que, si bien antes algunas de ellas se utilizaban para curar, hoy en día, además de ser utilizadas por la medicina, sirven para que algunos individuos, ya sea por vía intravenosa, en pastillas, esnifando o de cualquier otra manera que ellos saben, les produzca, una vez han entrado en la circulación sanguínea y llegan al cerebro, un estado de excitación especial. [A]

Un encapuchado se llevó a punta de pistola dos millones de pesetas de la sucursal del banco X en la calle Y.

Un médico londinense crea polémica al presentar un programa informático que decide qué pacientes deben ser atendidos prioritariamente según sus posibilidades de supervivencia.

Si bien antes las drogas se utilizaban para curar, hoy en día las ingieren algunos individuos, ya sea por vía intravenosa, en pastillas, esnifando o de cualquier otra manera, para conseguir una excitación especial cuando la sustancia llega al cerebro a través de la sangre.

Este *estilo vacío* de la izquierda, supuestamente formal y culto, sólo consigue dificultar la comunicación. El lector y la lectora tienen que leer más palabras y prestar más atención... ¡y los autores nos complicamos la vida escribiendo frases torturadas!

3. Juntar las palabras relacionadas

El inciso puede estorbar o incluso confundir la lectura, si se inserta torpemente entre dos palabras que deben aparecer juntas. Éste es el caso de algunos incisos que separan, sin motivo, sujeto y verbo, verbo y objeto, o nombre y adjetivos. Debemos situar el inciso en la posición de la frase que resulte menos conflictiva. Ejemplos:

La pasta, *si se prepara con imaginación, puede ser, incluso en los banquetes más formales, un plato muy apreciado.*

La vida del tercer conde Godó, actual editor de «La Vanguardia», *a quien se acusa de trapicheos con facturas falsas e implicación en espionaje telefónico, del que se declara inocente, tiene, en la tragedia juvenil, un cierto paralelismo con la de su abuelo Ramón.* [*El Mundo*, 28-11-93]

La pasta puede ser un plato muy apreciado, incluso en los banquetes más formales, si se prepara con imaginación.

La vida del tercer conde Godó, actual editor de «La Vanguardia», tiene un cierto paralelismo con la de su abuelo Ramón en la tragedia juvenil. Se le acusa de trapicheos con facturas falsas e implicación en espionaje telefónico, del que se declara inocente.

Una última cuestión más filosófica sobre los incisos se refiere a las causas que los provocan. Cada persona elige su estilo de escritura y, por lo tanto, parece lícito que alguien se incline por el inciso abundante y el estilo rebuscado. Pero sospecho que a veces no se trata de una elección personal, sino de limitaciones verbales y, al fin y al cabo, de incapacidad para expresar ideas intrincadas una detrás de otra, de manera simple y comprensible. Hay una gran diferencia entre la oración compleja que desarrolla minuciosamente una única idea, con incisos que matizan y complementan la estructura básica; o el chorro de frases brutas, poco

elaboradas, en las que los incisos sirven para incluir nuevas ideas, dispersas y distintas, que no se han sabido formular de ninguna otra forma.

Veamos qué puede pasar en la práctica. Nuestro pensamiento corre más deprisa que la mano, apuntando o tecleando, y se nos ocurren ideas paralelas, cuando todavía no hemos terminado de escribir la primera. Puesto que no hay tiempo y tampoco encajan sintácticamente, la solución más sencilla consiste en abrir un inciso en la frase que estamos escribiendo (un paréntesis, unos guiones o unas comas) y apuntar la idea nueva; luego lo cerramos y continuamos la frase original con la primera idea, y así sucesivamente. Actuando de esta manera, eludimos la tarea de relacionar las ideas entre sí y de presentarlas ordenadas y claras en el texto. El lector tendrá que suplir el trabajo que el autor descuidó. Leer será mucho más difícil.

Termino este apartado con una cita de otro cantautor catalán. Comparto con Joan Manuel Serrat —¡y quizás estarás de acuerdo con nosotros!— lo de tener *algo personal* con ciertos tipos: con «los sicarios» que «no pierden ocasión en declarar públicamente su empeño en propiciar un diálogo de franca distensión, que les permita hallar un marco previo que garantice unas premisas mínimas, que contribuyan a crear los resortes que impulsen un punto de partida sólido y capaz, de este a oeste y de sur a norte, donde establecer las bases de un tratado de amistad que contribuya a poner los cimientos de una plataforma donde edificar un hermoso futuro de amor y de paz. Entre estos tipos y yo hay algo *personal*».

ORDEN Y POSICIÓN

La ordenación interna de la frase es otra cuestión que incide directamente sobre la inteligibilidad de la prosa. En el habla las palabras se encadenan espontáneamente, moduladas por la entonación, las pausas, el tono y las inflexiones de la voz. En la escritura sólo podemos servirnos de la puntuación para marcar los giros sintácticos y, por lo tanto, el orden de las palabras no es tan libre; se convierte en esencial para conseguir una redacción fluida.

A menudo las palabras se hacen un lío. Debemos rehacer el flujo natural de la frase para buscar una ordenación más racional. La es-

tructura más básica y comprensible es la de sujeto-verbo-complementos (*ABC, El País, La Vanguardia, etc.*):

Alfonso Guerra desde la sesión de investidura pensaba proponer como alternativa al presidente González, si éste no superaba la moción de confianza, al guerrista Francisco Vázquez. [*Diario 16 G, 22-5-94, portada*]

Alfonso Guerra pensaba proponer al guerrista Francisco Vázquez como alternativa al presidente González, si éste no superaba la moción de confianza, desde la sesión de investidura.

Desde la sesión de investidura, Alfonso Guerra pensaba proponer al guerrista Francisco Vázquez como alternativa al presidente González, si éste no superaba la moción de confianza.

Corrió la chica, después, hacia la carretera y, con mucha fuerza, gritó.

Después la chica corrió hacia la carretera y gritó con mucha fuerza.

Pero todos los extremos son peligrosos. ¿Te imaginas un texto en el que todas las oraciones respetaran escrupulosamente este orden básico? ¡Sería aburridísimo! Los tratadistas de retórica recomiendan variar de vez en cuando la estructura de la frase para animar la prosa [pág. 205].

Por otro lado, el principio de la frase es la posición más importante de un período: la que el lector ve y lee primero y, también, la que luego se recuerda mejor (Flesch y Lass, 1947; Richaudeau, 1992). Por ello, parece lógico que la información importante del texto, que tendría que vehicularse en la frase principal, ocupe siempre esta posición preeminente. Ejemplos:

El martes, a las 19, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Lomas de Zamora, Camino de Cintura y Avda. Juan XXIII, se inaugurarán las primeras cuatro aulas de la nueva ala de construcción de 16 salones, que se sumarán a las 35 ya existentes. [*La Nación, 5-6-94*]

Las primeras cuatro aulas de la nueva ala de construcción, de 16 salones, se inaugurarán el martes, a las 19, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Lomas de Zamora, Camino de Cintura y Avda. Juan XXIII. Estas nuevas aulas se sumarán a las 35 ya existentes.

A primeras horas de la mañana de ayer, jueves, apareció ahorcado en un corral junto a su domicilio, en Pedroso, un hombre de 62 años, casado y con cuatro hijos. [El Correo, 15-4-94]

Pero a veces la mala situación de la información importante se complica con la presencia de palabras irrelevantes o con incisos que alejan los vocablos que deberían ir juntos. En el siguiente doblete, he tenido que aplicar al mismo tiempo las tres últimas reglas para mejorar sensiblemente el original (la cursiva señala los datos importantes y el subrayado lo secundario o prescindible):

El disgusto entre cierto sector de la producción cinematográfica catalana por el rechazo de los proyectos catalanes que aspiraban conseguir ayudas del Instituto de Cinematografía (ICAA) mediante la nueva modalidad del plan bianual de ayudas a la producción ha tenido como consecuencia *la dimisión de Pere Fages como presidente de la asociación de productores catalanes y, también, de la comisión que concede dichas ayudas.*

Fages, tras ver cuestionada el pasado lunes en una asamblea de su asociación la actitud que ha mantenido en dicha comisión, anunció su decisión irrevocable de dimitir de ambos organismos. [La Vanguardia, 23-6-94]

¡Vaya cambio! Pero qué trabajo que lleva, ¿verdad? En resumen, la frase se vuelve enérgica y más clara si la información relevante se da al principio. William Zinsser (1990) nos recuerda: «La frase más importante en cualquier texto es la primera. Si no induce al lector a

Un hombre de 62 años, casado y con cuatro hijos, apareció ahorcado en un corral junto a su domicilio, en Pedroso, a primeras horas de la mañana de ayer, jueves.

Pere Fages dimitió como presidente de la asociación de productores catalanes y, también, de la comisión que concede las ayudas a la producción del Instituto de Cinematografía (ICAA), a causa del disgusto entre la producción cinematográfica catalana por el rechazo de sus proyectos a dichas ayudas.

Fages anunció su decisión irrevocable de dimitir de ambos organismos, tras ver cuestionada el pasado lunes en una asamblea de su asociación la actitud que ha mantenido en dicha comisión.

pasar a la segunda, tu texto está muerto.» Y podríamos decir lo mismo de la primera frase de un apartado o de un párrafo... ¡Y puede que también de las primeras palabras de una frase!

Las subordinadas quedan mejor al final, ordenadas de más cortas a más largas, o según su significado. Sólo los complementos cortos, como los circunstanciales de tiempo y de lugar, pueden ir al principio de la frase sin entorpecer su fluencia. Linda Flower (1989) estudia cuál es la mejor posición que puede ocupar un inciso en el período. Distingue tres tipos de frase:

RAMA AL PRINCIPIO

De acuerdo con los plazos con que trabajan los técnicos del ayuntamiento vigués, el retranqueo de la superficie del terreno de juego de Balaídos y el levantamiento total del césped se llevará a cabo a partir del día 6 de junio. [Faro, 22-5-94]

RAMA EN EL CENTRO

El retranqueo de la superficie del terreno de juego de Balaídos y el levantamiento total del césped, *de acuerdo con los plazos con que trabajan los técnicos del ayuntamiento vigués,* se llevará a cabo a partir del día 6 de junio.

RAMA AL FINAL

El retranqueo de la superficie del terreno de juego de Balaídos y el levantamiento total del césped se llevará a cabo a partir del día 6 de junio, *de acuerdo con los plazos con que trabajan los técnicos del ayuntamiento vigués.*

Poniendo la rama subordinada al principio —tal como estoy haciendo ahora—, el lector lee las circunstancias y los datos complementarios antes que la idea nuclear. De este modo, cuando llega la información esencial (*el retranqueo y el levantamiento del terreno...*), estamos preparados para entender la idea con todos sus detalles. Pero si la subordinada es demasiado larga, el lector puede impacientarse e incluso desorientarse.

La opción de la rama en el centro permite insertar información secundaria en cualquier punto de la frase, abriendo un pequeño inciso después de la palabra elegida. Se produce un cierto «suspense» en la lectura, porque las ideas empezadas —súbitamente interrumpidas por un dato complementario relacionado con la oración básica— no terminan hasta el final del inciso. El inconveniente más importante es que separa palabras que tendrían que ir juntas y, por tanto, se puede caer en los riesgos que he comentado anteriormente.

Para terminar, las ramas del final son más fáciles de leer y de es-

cribir, porque reproducen el pensamiento natural de las personas —según afirma la misma autora con un ejemplo parecido al anterior—. Primero leemos la frase principal, que contiene la información más importante, y después los datos secundarios. El peligro de esta opción son las frases-cascada, o aquella prosa en que los complementos se van añadiendo al final, uno detrás de otro, mediante comas o conjunciones, como una cascada interminable que va cayendo río abajo, de manera que el lector va leyendo, despreocupado, siguiendo el curso sintáctico de la frase, hasta que llega al final y se percata —¡oh, sorpresa!— que ya no se acuerda de cómo empezaba y, lo que es peor, que no tiene ni idea de la relación que tiene todo este rollo que está leyendo ahora mismo con el tema del párrafo —¿no es cierto?

He aquí otro ejemplo más ilustre y divertido. A ver si, leyendo sólo una vez la frase, puedes relacionar el sentido del principio con las subordinadas finales. ¡Quien avisa no es traidor!:

Por mucho que se empeñen los anuncios que proliferan por doquier, proclamando sistemas para perder kilos en verano, lo único que por estas fechas adelgaza de verdad son los periódicos, deprimente comprobación, en lo que a mí respecta, porque detesto convertirme en una lectora de agosto condenada a enterarme de chorradas —e incluso a escribirlas—, a mayor honra de esa bobería generalizada que se nos adjudica cuando entramos en periodo de vacaciones. [El País, 3-8-94]

La cascada es otro tipo de frase atiborrada de incisos, típica de aprendices, novatos o de redacciones poco elaboradas.

SELECCIÓN SINTÁCTICA

Determinadas construcciones son menos comprensibles que otras, sobre todo si se usan sin criterio ni cautela. Los siguientes comentarios se refieren a las estructuras sintácticas que han demostrado ser más claras en la prosa. Así pues, ¡atención a la selección sintáctica que hagas!

1. Dejar actuar a los actores

Si los protagonistas reales de lo que se explica coinciden con el sujeto y el objeto gramaticales, la frase gana transparencia. En cambio, si la prosa esconde a los protagonistas semánticos en construcciones impersonales o pasivas, el discurso pierde fuerza. Ejemplos:

Se han difundido varios chismorreos sobre los príncipes *a través de la prensa italiana* en los últimos meses.

La prensa italiana ha difundido varios chismorreos sobre los príncipes en los últimos meses

Antes de preparar la primera taza, *se llena* el depósito de agua, *se añade* el café molido a la cápsula, *y se deja* calentar la máquina hasta que se apague la luz piloto.

Antes de preparar la primera taza, *llene* el depósito de agua, *añada* el café molido a la cápsula, *y deje* calentar la máquina hasta que se apague la luz piloto.

Una técnica retórica para concretar y hacer más comprensible la redacción consiste en introducir un actor en cada frase, que actúe de sujeto animado. En el último ejemplo, los imperativos *llene*, *añada* y *deje* implican un *usted* que ejerce de sujeto gramatical y real de la acción.

2. Ratio baja de nombres y verbos

Según Martínez Albertos (1974) y MAP (1991), los lenguajes periodístico y administrativo modernos (y yo también añadiría el académico y el científico) sufren una creciente tendencia hacia el estilo nominal; es decir, la proporción de nombres supera con creces la de verbos en cada frase. De esta manera la prosa ahorra conectores (conjunciones, relativos, etc.) y gana impersonalidad y objetividad; pero también pierde claridad y se impregna de un regusto abstracto. Ejemplos:

En el caso de una excesiva *preocupación* de los estudiantes por la gramática puede ser útil el *conocimiento* de las técnicas de *generación*

Si los estudiantes *se preocupan* excesivamente por la gramática puede ser útil que *conozcan* las técnicas para *generar* ideas y *reflexionen* de

ideas y la reflexión sobre los defectos cometidos durante la escritura.

número de palabras: 35
verbos: 1
sustantivos: 11

No al *favorecimiento* del aprendizaje de un único método de redacción, a causa de la técnica personal, *determinada* por el carácter, la personalidad y el estilo individuales de trabajo.

número de palabras: 29
verbos: 0
sustantivos: 9

Flower (1989) propone equilibrar a la baja la proporción de nombres y verbos para recuperar el estilo verbal. Tal como hemos hecho en estos ejemplos, nombres como *preocupación*, *conocimiento* o *favorecimiento* pueden transformarse en las formas equivalentes *preocupan*, *conozcan* o *favorece*. La prosa adquiere un tono más dinámico y vital, más parecido al habla.

Por otra parte, la negación de nombres es bastante más pesada o torpe que la de verbos. Ejemplo:

...pero da la impresión de que lo auténticamente «chic» en estos momentos [en EE.UU.] es agarrar una película europea, dejarla irreconocible e intentar sacar de ella todo el dinero posible. A menudo, además, la compra de los derechos por parte de uno de los grandes estudios incluye *la no distribución del original* en Estados Unidos. [*El País*, 18-9-93]

sobre los defectos que *cometen* mientras *escriben*.

número de palabras: 28
verbos: 7
sustantivos: 5

No *favorece* que *se aprenda* un único método de redacción, porque cada cual *tiene* una técnica personal, que *está* determinada por el carácter, la personalidad y el estilo individuales de trabajo.

número de palabras: 31
verbos: 4
sustantivos: 7

...además, la compra de los derechos por parte de uno de los grandes estudios incluye *que el original no se distribuya* en Estados Unidos.

...además, *cuando uno de los grandes estudios compra los derechos de un original éste no se distribuye* en Estados Unidos.

3. Limitar los gerundios

La gramática condena el llamado gerundio copulativo o de posteridad: el que equivale a una oración coordinada con *y* y que expresa un tiempo posterior al del verbo principal. Una frase como **El agresor huyó siendo detenido horas después* [RAE], en la que la detención es posterior a la huida, debería ser: *El agresor huyó y (pero) fue detenido horas después*. Además, la mayoría de manuales de estilo (*ABC*, *El País*, Canal Sur, *La Vanguardia*, *La Voz de Galicia*, *Avui*; pero no TVE en Mendieta, 1993) rechazan otras construcciones con gerundio: el anglicismo *estar siendo* + participio (**La oferta está siendo discutida*); el llamado gerundio de «Boletín del Estado» (**Se ha votado una enmienda regulando...*); las ambigüedades; y, en general, expresan bastantes prevenciones respecto a su uso y su abuso.

En mi opinión, el exceso de gerundios, incluso correctos, cargan la frase y le imprimen un regusto arcaico poco agradable. Quizás sea una manía personal, pero no me gusta mucho utilizarlos. Ejemplos:

...Una razón que, pese habérsela quitado el Tribunal Constitucional en el punto esencial de «su» ley Corcuera, increíblemente *siguió creyendo que conservaba* hasta el final, *protagonizando* uno de los «reality shows» más bochornosos que recuerde esta aún joven democracia. [*El Mundo*, 28-11-93]

Me ha pedido permiso para citar en la conferencia los resultados de mis investigaciones, *asegurándose* que sólo los comentaría oralmente y que no pasaría ninguna fotocopia, y *comprometiéndose* a mencionar mi autoría exclusiva.

...Una razón que, pese habérsela quitado el Tribunal Constitucional en el punto esencial de «su» ley Corcuera, increíblemente *creyó* conservar hasta el final; y *protagonizó* uno de los «reality shows» más bochornosos que recuerde esta aún joven democracia.

Me ha pedido permiso para citar en la conferencia los resultados de mis investigaciones. Me ha asegurado que sólo los comentaría oralmente y que no pasaría ninguna fotocopia, y se ha comprometido a mencionar mi autoría exclusiva.

4. Evitar las negaciones

Las frases negativas son difíciles de entender, porque requieren más atención y tiempo que las afirmativas. Muchas veces podemos sustituirlas con formulaciones más positivas. Ejemplo:

Ignoraba que los cajeros automáticos *no* pudieran servir billetes de 1000 PTA.

Creía que los cajeros automáticos podían servir billetes de 1000 PTA.

Los sindicatos *no se reunirán* mañana con representantes del gobierno. [*La Voz de Galicia*, 1992]

Los sindicatos *suspenden* la reunión con representantes del gobierno.

Además, en la correspondencia comercial, la publicidad o, incluso, las relaciones públicas, se considera indecoroso emplear palabras negativas, o con connotaciones «poco finas», como *no*, *negar*, *rechazar*; se prefiere un estilo más constructivo que ponga énfasis en los puntos positivos. De este modo se habla de aspectos *mejorables*, en vez de *negativos*, de *dificultades* en vez de *problemas*, o de obras *desafortunadas* y no de *malas*, *absurdas* o *funestas*.

5. Buscar un estilo activo

La pasiva morfológica, que funcionaba tan bien en latín y que se usa a diestro y siniestro en inglés o en alemán, nunca cuajó en las lenguas románicas. Sólo la influencia humanística y culta la mantuvo (Alcina y Blecua, 1989), contra la tendencia natural del habla, que la utiliza muy raramente. El escrito recurre a ella en el estilo periodístico y en el técnico, como solución de urgencia para destacar en posición inicial al objeto de la acción. Ejemplo: *Una pintura de Miró fue robada ayer en el Museo*, donde la noticia está en la *pintura de Miró* y no en los ladrones desconocidos que la robaron.

Con este tipo de construcciones la prosa se carga de palabras y adquiere un ritmo lento, pesado. Ejemplos:

La disposición de Mariano Rubio *a acceder a la solicitud para que comparezca* esta tarde ante la comisión de Economía y Hacienda del Congreso y *explique* sus actividades financieras *fue acogida* con escepticismo *en el Gobierno y entre* los partidos. [*El Correo*, 15-4-94]

La disposición de Mariano Rubio *a comparecer* esta tarde ante la comisión de Economía y Hacienda del Congreso y *explicar* sus actividades financieras *fue acogida* con escepticismo *por el Gobierno y los* partidos.

La disposición de Mariano Rubio a comparecer esta tarde ante la comisión de Economía y Hacienda del Congreso y *explicar* sus actividades financieras, *la acogieron* el Gobierno y los partidos con escepticismo.

El taxista Héctor Jorge González *fue muerto* de un balazo en San Justo. Se trata del segundo asesinato.... [*Clarín*, 7-9-94]

...murió de un balazo...

En el primer ejemplo, la primera frase de la derecha podía algunas palabras irrelevantes y corrige las preposiciones lógicas de la pasiva morfológica; la segunda solución (con *la acogieron*) propone una alternativa más coloquial.

EJERCICIOS

Después de la teoría viene la práctica. Las siguientes frases, extraídas de periódicos o de redacciones de aprendices, son correctas pero bastante mejorables. Se trata de pulir estos diamantes en bruto con las herramientas anteriores. Encontrarás al final algunas soluciones posibles y los comentarios correspondientes. He aquí las frases:

1. El ministro asegura que el gobierno central no quiere que el diálogo con la Generalitat sea difícil y poco fluido. [*Avui*]
2. Las jornadas de huelga de la construcción han sido paraliza-

das hasta el mes de septiembre, por decisión de los sindicatos CCOO y UGT. [Avui]

3. La operación salida para este largo fin de semana, que empieza con la festividad de San Juan, y la coincidencia con la verbena de ayer por la noche provocaron un gran colapso circulatorio en Barcelona durante toda la tarde, de manera que las principales vías de salida de la ciudad no pudieron engullir los más de doscientos mil coches que se preveía que saldrían, y el caos duró hasta primera hora de la noche. [Avui]

4. Según hizo saber ayer por boca de su portavoz, Juan Pellón, el gobierno central se muestra contrario, por razones políticas y jurídicas, al hecho de que la corporación cree una nueva regulación de las transacciones comerciales.

5. Este libro es una novela en la cual se ven plasmadas las teorías individuales del Modernismo... [Al]

6. Este microcosmos expuesto en *Wilt* [la novela de Tom Sharpe], sirve no solamente a la sociedad inglesa, sino a cualquier otra sociedad desarrollada como aquélla, que sería nuestro caso. [Al]

Soluciones y comentarios:

1. ~~(El ministro asegura que)~~ el gobierno central ~~quiere un~~ diálogo con la Generalitat ~~se~~ difícil y poco fluido. ^{un} ^{fácil} ^{según}

Podemos transformar la negación original por una afirmación, eliminar las dos construcciones con *que*, y trasladar al final el declarante, que es menos importante que la declaración. El resultado es una frase más simple y breve: *el gobierno central quiere un diálogo fácil y fluido con la Generalitat, según asegura el ministro*. Para algunos puede haber una distancia importante —especialmente en política— entre «no querer que el diálogo sea difícil y poco fluido» y

«querer un diálogo fácil y fluido». Ciertamente, pero entramos de lleno en el terreno de la ambigüedad e incluso de la confusión premeditada. Entonces, sobran las reglas de economía o claridad.

2. ~~Las jornadas de huelga de la construcción han sido paralizadas hasta el mes de septiembre, por decisión de los sindicatos CCOO y UGT.~~ ^{la} ^{los} ^{decidido}

A mi entender, la mejor revisión es *la huelga de la construcción, la han decidido paralizar CCOO y UGT hasta septiembre*, porque mantiene el orden original. La solución: *CCOO y UGT han decidido paralizar la huelga de la construcción hasta septiembre*, cambia la perspectiva de la frase, ya que pone el énfasis en los sindicatos, en lugar de en la huelga. En ambos casos eliminamos *sindicatos, jornadas* y *mes* por obvios. También se podría prescindir de *decisión-decidió*, si fuera necesario.

3. La operación salida para este largo fin de semana, (que empieza con la festividad de San Juan) y ~~la~~ ~~coincidencia~~ ~~de~~ ~~de~~ la verbena de ayer por la noche provocaron un gran colapso circulatorio en Barcelona durante toda la tarde, ~~de manera que~~ las principales vías de salida ~~de~~ ~~la~~ ciudad no pudieron engullir los más de doscientos mil coches ~~se preveía que saldrían,~~ ^{previstos} ^{200.000} el caos duró hasta primera hora de la noche.

Se trata de una oración excesivamente larga, con subordinadas e incisos. Una buena técnica para recortarla es sustituir las palabras de enlace por puntuación. También podemos eliminar *la coincidencia con, de la ciudad*; reducir *que se preveía que saldrían* a *previstos*; o usar la cifra *200.000*. La frase gana claridad y concisión con estas modificaciones (solución de la izquierda), pero aún se puede prescindir de más palabras (solución de la derecha):

POCO MODIFICADA

La operación salida para este largo fin de semana, que empieza con la festividad de San Juan, y la verbena de ayer por la noche provocaron un gran colapso circulatorio en Barcelona durante toda la tarde. Las principales vías de salida no pudieron engullir los más de 200.000 coches previstos. El caos duró hasta primera hora de la noche.

MÁS SIMPLIFICADA

La operación salida de este largo fin de semana y la verbena de San Juan de ayer provocaron un gran colapso circulatorio en Barcelona. Las salidas no pudieron engullir los 200.000 coches previstos. El caos duró hasta primera hora de la noche.

4. Según hizo saber ayer por boca de su portavoz, Juan Pellón, el gobierno central ~~se opone~~ ^{se opone} (por razones políticas y jurídicas,) ~~a~~ ^{que} la corporación cree una nueva regulación de las transacciones comerciales.

Modificando el orden de los complementos, con un verbo más sintético y elidiendo palabras que sobran: *el gobierno central se opone a que la corporación cree una nueva regulación de las transacciones comerciales, por razones políticas y jurídicas, según dijo ayer su portavoz Juan Pellón.*

5. Este ~~libro~~ ^o novela ~~de~~ ~~la~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~plasma~~ ~~en~~ las teorías individuales del Modernismo...

¡Basta ya de expresiones complicadas! Simplemente: *esta novela plasma las teorías individuales del Modernismo.* El hiperónimo *libro* dice bastante menos que *novela* y se puede prescindir del relativo culto y de la perífrasis verbal.

6. Este microcosmos expuesto en Wilt, sirve no solamente a la sociedad inglesa, sino a cualquier otra ~~sociedad~~ ^{que sea} desarrollada como aquélla, ~~que sería nuestro caso~~ ^{como la española}.

La redacción esconde incapacidad expresiva. La palabra *sirve* a seguramente quiere significar *describe, caricaturiza, dibuja...* La frase completa sería: *este microcosmos expuesto en Wilt retrata no solamente a la sociedad inglesa, sino a cualquier otra que sea desarrollada, como la española.* La palabra técnica que designa este incidente de la redacción es *idea subdesarrollada*: se trata de una idea raquítica o embrionaria que el autor no ha sabido formular de forma completa y que el lector debe reconstruir a partir de sus conocimientos e intuición.

Estas rectificaciones no son las únicas y puede que tampoco sean las mejores. La prosa se puede ir retocando hasta el infinito y, si contáramos con los textos completos donde aparecían estas frases, podríamos afinarlas todavía más. Pero tampoco se trata ahora de rizar el rizo.

Decir lo mismo de manera más clara y con menos palabras no es tarea fácil. Estas reglas son lecciones básicas de principiante. El pulido eficaz de la redacción requiere entrenamiento constante y voluntad. Recuerdo cuando descubrí estas reglas y empezaba a aplicarlas: se me hacía bastante difícil hallar los estorbos de cada frase y deshacer los enredos. Pero poco a poco fui adquiriendo facilidad y ahora lo hago bastante más deprisa.

Terminaré con una lista de los consejos más importantes sobre la frase, a modo de «chuleta» para tener delante cuando revisemos la prosa:

OCHO CONSEJOS PARA ESCRIBIR FRASES EFICIENTES

1. ¡Ten cuidado con las frases largas! Vigila las que tengan más de 30 palabras. Comprueba que se lean fácilmente.
2. Elimina las palabras y los incisos irrelevantes. Quédate sólo con lo esencial.
3. Sitúa los incisos en la posición más oportuna: que no separen las palabras que están relacionadas.
4. Busca el orden más sencillo de las palabras: sujeto, verbo y complementos. Evita las combinaciones rebuscadas.
5. Coloca la información relevante en el sitio más importante de la frase: al principio.
6. No abuses de las construcciones pasivas, de las negaciones ni del estilo nominal, que oscurecen la prosa.
7. Deja actuar a los actores: que los protagonistas de la frase suban al escenario, que actúen de sujeto y objeto gramaticales.
8. ¡No tengas pereza de revisar las frases! Tienes que elaborar la prosa, si quieres que sea enérgica y que se entienda.

8. LA PROSA DISMINUIDA

De las faltas, de los defectos y de las impurezas.

Como cualquier otra construcción, la frase a veces presenta grietas y resquebrajaduras que hacen tambalear el edificio del texto. Las faltas de redacción despilfarran la fuerza expresiva de la prosa, rompen su sinuosidad sintáctica, crean vacíos semánticos, provocan ambigüedades y, en definitiva, arriesgan el éxito final de la comunicación. La prosa se vuelve coja, dislocada, minusválida.

Solemos darnos cuenta de los errores importantes de redacción, sobre todo si atentan contra el significado, pero cuesta mucho más identificar los detalles o las pequeñas imperfecciones. Por otra parte, nos referimos a todo con el mismo nombre de *error de gramática, anacoluto o solecismo*; prescindimos de estudiar las diferencias, de clasificar los distintos tipos de error, sus posibles soluciones... Nos basta con evitarlos: ¡qué simple!

En este capítulo presentaré las faltas más corrientes y relevantes de redacción, además de otras impurezas y defectos que ensucian la prosa. Como la mayoría se designan con términos de la retórica clásica, que hoy en día resultan extraños e incluso crípticos, desenmascararé su etimología y su significado, y pondré ejemplos de cada uno.

SOLECISMOS

En la antigüedad, los poco afortunados habitantes de la villa de Soloi, una colonia ateniense en la Cilicia (actual Turquía), tenían tanta fama de hablar mal el griego que el término *soloikismos* (y después el latín *soloecismus*) pasó a designar «las expresiones que con-

10. NUEVE REGLAS PARA ESCOGER PALABRAS

La diferencia entre la palabra acertada y la palabra casi acertada es la que hay entre la luz de un rayo y una luciérnaga.

MARK TWAIN

El siguiente plato contiene nueve reglas más como las de la frase, ahora sobre selección léxica. La carne teórica se guarnece con ejemplos variados, listas y ejercicios comentados para el lector hambriento.

LAS REGLAS

1. No repetir

La repetición reiterada de una palabra de significado pleno (nombre, verbo, adjetivo o adverbio) en un período breve provoca monotonía y aburrimiento. No importa que sea una palabra bonita, corta, básica (*es, tiene, punto...*) o la central de un tema; o que la causa de la repetición sea una anáfora, la especificidad del término usado o la dificultad de encontrar sinónimos. Los efectos perniciosos son los mismos y no se excusa de ningún modo. Ejemplo:

REFLEXOLOGÍA PODAL

En muchas partes del cuerpo como son las manos, las orejas o los pies, están representados todos los órganos y partes del cuerpo. Incidiendo sobre estas zonas se pueden crear arcos reflejos que actúen directamente sobre cualquier órgano del cuerpo y que solucionen cualquier anomalía que exista. [A1]

En las manos, las orejas o los pies, se representan todos los órganos del cuerpo. Incidiendo sobre estas zonas se pueden crear arcos reflejos que actúen directamente sobre cualquier punto del organismo y que solucionen la anomalía que exista.

La preceptiva escolar de redacción consideraba una falta repetir la misma palabra en sólo cinco o seis líneas y ordenaba sustituirla por pronombres, sinónimos, un circunloquio o una elipsis. No creo que podamos dar por buena y universal una restricción tan severa, pero sí que hay que andar con pies de plomo en todo momento [pág. 132].

2. Evitar las muletillas

A nivel de expresiones, el hecho de repetir a menudo algunas palabras actúa de alguna manera como un proceso de fijación de auténticas muletillas o clichés lingüísticos. Personalmente, pienso que se pueden utilizar de entrada en función de llenar vacíos, a raíz de articular una frase coja —y, también, evidentemente, en base a la moda verbal del momento—, pero en cualquier caso se abusa de ellas sin motivo en el acto de repetir. Para empezar, he aquí las principales (como mínimo las que llevan asterisco no se consideran como muy correctas).

¿Qué ha pasado? ¿Por qué es tan complicado, lo anterior? ¡Acer-taste!: está infectado de muletillas. Repásalo. ¿Cuántas has descubierto? Subráyalas. Aquí tienes el mismo párrafo limpio de clichés y vicios:

A menudo algunas expresiones actúan como auténticas muletillas o clichés lingüísticos. Se pueden utilizar para llenar vacíos o articular una frase coja —y también para estar a la moda verbal!—, pero demasiadas veces se abusa de ellas sin motivo. He aquí las principales (las que llevan asterisco no se consideran correctas):

*a nivel de	en cualquier caso
*a raíz de	*en función de
a través de	es evidente
*bajo el punto de vista	evidentemente
como muy	de cara a
como mínimo	de entrada
de alguna manera	para empezar

el acto de
el proceso de
el hecho de que
*en base a

personalmente
pienso que
quiero decir que

La lista podría ampliarse con comodines, palabras abstractas [ver más adelante] o expresiones innecesarias. En general, aportan poco o nulo significado, recargan la sintaxis y terminan convirtiéndose en tics repetitivos. Dan una falsa categoría «culta» a la prosa y encima, como decía, puede parecer que están de moda o que «quedan bien». Veamos dos ejemplos, una redacción de un aprendiz y el párrafo central de una carta que la dirección de una revista envía a sus lectores:

Un tema por el cual estoy interesada es el relacionado con los efectos que provoca la droga a nivel deportivo. [AI]

Estoy interesada en los efectos que provoca la droga en el deporte.

Con la intención de dar respuesta a la gran acogida que ha tenido el boletín y con el fin de atender a la creciente demanda, hemos iniciado una nueva etapa con la «Revista de CIFA» con el fin de abrir nuevas páginas tanto a nuevas propuestas temáticas como a nuevos colaboradores. Es por este motivo que hemos preparado un proceso de suscripción a la revista que nos permitirá, tal como se nos pedía últimamente, profundizar en aquellas temáticas más actuales, de la mano de personas que estén implicadas en ellos desde todas las perspectivas... [CIFA]

Tal como se nos pedía, «Revista de CIFA» inicia otra etapa, con más páginas, y temas y colaboradores nuevos, con el fin de poder atender a la gran acogida que ha tenido. Para poder conseguirlo, nos hemos visto obligados a pedir una suscripción formal a la revista...

Este último ejemplo podría figurar en una antología del disparate léxico. Hay un poco de todo: muletillas (con el fin de, un proceso de, por este motivo, etc.), comodines (proceso, propuesta temá-

tica), repeticiones léxicas (nuevas, temáticas, atender/dar respuesta), redundancias (de la mano de personas que estén implicadas en ellos desde todas las perspectivas...). Mi versión mejorada no tiene piedad: suprime lo vacío, remueve lo caótico y destaca lo que estaba escondido en el original.

3. Eliminar los comodines

Si el comodín es la carta que encaja en cualquier juego, la *palabra-comodín* es aquel nombre, verbo o adjetivo, de sentido bastante genérico, que utilizamos cuando no se nos ocurre otra palabra más específica. Son palabras comodín las que sirven para todo, que se pueden utilizar siempre, pero que precisan poco o nada el significado de la frase. Si se abusa de ellas, empobrecen la prosa y la vacían de contenido. Ejemplo:

Nombres: *aspecto, cosa, elemento, hecho, información, problema, tema...*

Verbos: *decir, hacer, poner, tener...*

Adjetivos: *bueno, interesante, positivo...*

Lo mejor desde el punto de vista de la *escultura* ha sido la cantidad de *esculturas* que se han *colocado* en Barcelona, cuya obra más *interesante* ha sido «La caja de cerillas», y las excelentes *esculturas* que se han *colocado* en Vic con motivo del 92: todas ellas muy *interesantes*. [Ausona, 31-12-92]

La insipidez de la frase está provocada por la abundancia de repeticiones (la tripleta de *escultura/s* y el doblete de *colocado*), además del doble comodín *interesante*, que no aporta ningún matiz significativo al texto. Algunos posibles sustitutos son, respectivamente: *obras, tallas, figuras...*; *situadas, instaladas, ubicadas, emplazadas...*; *sugerentes, apreciables, conseguidas, innovadoras...*

Veamos ahora cómo un mismo comodín tiene valores muy distintos según el contexto:

PROBLEMAS

La *problemática* del racismo enca-beza todos los periódicos.

SOLUCIONES

• incremento, radicalización, expansión...

Se han planteado *problemas* de te-
sorería en la empresa.

◦ dificultades, carencias, limitacio-
nes...

El *problema* de la escasez de llu-
vias son las restricciones en el su-
ministro de agua.

◦ consecuencia, inconveniente,
efectos...

Han modificado las disposiciones
más *problemáticas* de la ley.

◦ discutibles, controvertidas, criti-
cadas...

Además de los comodines profesionales, cualquier palabra gené-
rica puede sustituir ocasionalmente a otra más concreta. La escritura
de los niños, adolescentes, y también de bastantes adultos, se caracte-
riza a menudo por el amplio uso de hiperónimos, de vocabulario bá-
sico y de palabras que tienen correspondencia formal con otra lengua
de contacto (interferencias léxicas y semánticas), mientras que los
términos más específicos, más cultos o sin equivalencia en la otra
lengua pierden vitalidad. Ejemplos:

Subió al árbol para ver el nido de
pájaros.

Trepó a la encina para ver el nido
de *gorriones*.

No encontraba *espónsor* para el
mítin.

No encontraba *patrocinador* para el
encuentro.

El *ruido* del aparato nos *preo-
cupaba*.

La *refregadura* del *limpiaparabrisas*
nos *inquietaba*.

Natalie Golberg (1990) dice al respecto: «Sed precisos. No digáis
fruto. Especificad de qué fruto se trata. *Es una granada*. Dad a las co-
sas la dignidad de su propio nombre.»

4. Preferir palabras concretas a palabras abstractas

Las palabras concretas se refieren a objetos o sujetos tangibles;
el lector las puede descifrar fácilmente porque se hace una clara
imagen de ellas asociándolas a la realidad. En cambio, las palabras

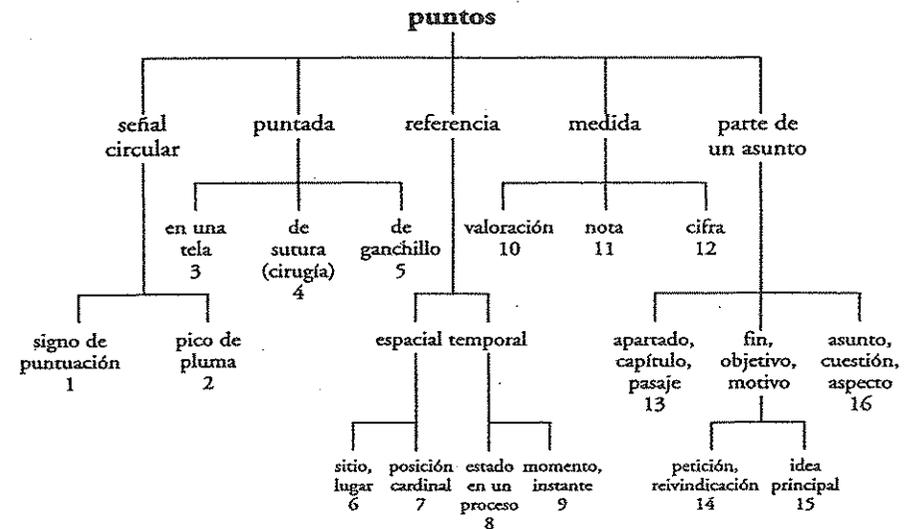
abstractas designan conceptos o cualidades más difusos y suelen
abarcar un número mayor de acepciones. El lector necesita más
tiempo y esfuerzo para captar su sentido: no hay referentes reales
y hay que escoger una acepción apropiada entre las diversas po-
sibles.

Vamos a analizar un ejemplo con detalle. Lee el siguiente titular
y responde a las preguntas de la derecha:

LOS UNIVERSITARIOS PLANTEARÁN A LOS CANDIDATOS PUNTOS QUE DEBEN ASUMIR

¿Qué tipo de *puntos*? ¿Se refiere a
propuestas o *peticiones*? ¿Quizás a
cuestiones, a *discrepancias*, a *ejerci-
cios* o *notas*? ¿Y cómo se pueden
asumir los *puntos*? Además, ¿a qué
tipo de candidatos se refiere? ¿A
qué optan?

¡Es un titular demasiado ambiguo! Una de las dificultades prin-
cipales reside en el significado de *puntos*. Al tratarse de un vocablo
polisémico y bastante genérico, entran en juego muchas acepciones
(35 según el DRAE, sin contar sentidos figurados ni expresiones).
Fíjate en este esquema (sólo incluye las más habituales):



¿Cuál de estos significados es el adecuado para el titular anterior? El contexto (el resto de palabras, la frase, nuestros conocimientos previos) no ofrece suficientes pistas para escoger una de las muchas posibilidades. El lector sólo puede leer y releer atentamente el título, reflexionar unos segundos al respecto y construir una hipótesis de significado muy genérica o arriesgada. Obviamente, éste no puede ser el procedimiento habitual de lectura —y todavía menos en un periódico!—. Los titulares deben bastar para dar al instante una idea esquemática pero concreta del hecho.

En la práctica, el desarrollo completo de la noticia aclara el significado preciso de *puntos*:

Los representantes de los alumnos de la Universidad de La Rioja (UR) en el Claustro Constituyente han elaborado de forma conjunta una serie de puntos reivindicativos que plantearán a los dos candidatos a rector, Carmelo Cunchillos y Urbano Espinoza, y que serán «innegociables» según un representante estudiantil. [*La Voz*, 15-4-94]

Se trata, pues, de la acepción número 14 del esquema anterior. El titular resultaría mucho más autónomo y comprensible si incorporara la expresión más concreta:

LOS UNIVERSITARIOS
PLANTEARÁN
REIVINDICACIONES
INNEGOCIABLES A LOS
CANDIDATOS A RECTOR*

Reivindicaciones resulta mucho más comprensible que *puntos*; el adjetivo *innegociables* formula de manera más concreta la idea de *que deben asumir*; y la especificación *a rector* aclara el tipo de candidatos a que nos referimos.

Con el mismo número de diez palabras se consigue una comunicación mucho más eficaz. Veamos otro ejemplo:

El principal *factor* de desarrollo de la ciudad de Reus fue el *sector industrial*. [ND, 17-1-93]

El principal *motor* de desarrollo de Reus fue la *industria*.

La concreción de *industria* o incluso la metáfora de *motor* resultan más expresivos que los abstractos *sector industrial* y *factor*.

5. Preferir palabras cortas y sencillas

A veces la lengua nos permite escoger entre una palabra usual o una equivalencia culta, más extraña. La palabra corriente es a menudo más corta y ágil y facilita la lectura del texto. (Debemos recordar que las palabras más frecuentes y simples de la lengua suelen ser las más cortas [ver pág. 21].) He aquí algunos ejemplos de dobles, en los que es preferible la forma de la derecha (el asterisco marca los vocablos que no aparecen en el DRAE pero que se usan a menudo):

aproximativo	aproximado
concomitancia	semejanza, parecido
concretizar	concretar
diferenciar	distinguir
disminución	baja, merma
ejemplificar	dar ejemplo
entregar	dar
explosionar	explotar
finalizar	concluir, terminar
hacer evitación	evitar
inclusive	incluso (adv.)
influnciar	influir
lentificar	hacer lento, retrasar
realizar	hacer
parágrafo	párrafo
*periodificar	*periodizar
profundizar	ahondar
*receptivizar	recibir
utilización	uso
*vehiculizar	*vehicular
visionar	ver

También es preferible evitar arcaísmos como *antaño*, *ergo*, *al pronto*, *tengo de*, *su padre de usted*, *en verdad*, etc., que no se oyen ni se leen demasiado. Con ellos la prosa adquiere un tono vetusto y anticuado.

¿Qué palabras utilizas más a menudo en tus textos? ¿Las de la izquierda o las de la derecha? ¿Las viejas o las actuales? Ambas listas son orientativas; quizás las podrías ampliar con otros dobles; el

idioma es rico en palabras, en llanezas y en complicaciones. Recuerda siempre lo que dijo el maestro: «Aquí alzó otra vez la voz maese Pedro, y dijo: “Llaneza, muchacho; no te encumbres, que toda afectación es mala.”» (*El Quijote*, II, XXVI)

6. Preferir las formas más populares

La lengua también nos ofrece dos formas posibles en algunos aspectos de fonética, ortografía o morfosintaxis. En las siguientes parejas, la solución de la derecha, más llana y popular, también resulta más recomendable:

septiembre	setiembre
trascendente	trascendente
substantivo	sustantivo

El hotel de Venecia *en el cual* nos hospedamos era limpio y barato.

...*donde* nos hospedamos...

El Roses se coloca a sólo tres puntos del líder, el Vic, *al cual* visitará el próximo domingo. [HN, 26-1-93]

...el Vic, antes de visitarlo...

7. Evitar los verbos predicativos

Los verbos *ser* y *estar* recargan innecesariamente la frase. Los verbos de predicación completa son más enérgicos y claros. Otros verbos débiles que a veces podemos sustituir son *hacer*, *encontrar*, *parecer*, *llegar a* y *haber*.

El gobierno *es el director* de la política monetaria y *el inspector* de las instituciones financieras.

El gobierno *dirige* la política monetaria e *inspecciona* las instituciones financieras.

Las palabras largas *hacen* la frase *cargada* y *complicada*.

Las palabras largas *cargan* y *complican* la frase.

El espectáculo *tiene una duración* aproximada de 50 minutos. [DdA, 17-1-93]

El espectáculo *dura* aproximadamente 50 minutos.

La vitalidad cultural *se encuentra estancada* a causa de la crisis económica.

La vitalidad cultural *se ha estancado* a causa de la crisis económica.

Ha habido un incremento en la oferta privada de cursos de formación desde que aumentó el paro.

La oferta privada de cursos de formación *se ha incrementado* desde que aumentó el paro.

8. Tener cuidado con los adverbios en *-mente*

Los adverbios de modo terminados en *-mente* poseen algunas particularidades:

- Son propios de registros formales. El estilo coloquial prefiere los adverbios más vivos y breves. Por ejemplo:
 - actualmente, modernamente, contemporáneamente: *hoy, ahora, hoy en día*
 - antiguamente, anteriormente: *antes*
 - claramente: *de manera clara, con claridad*
 - completamente, definitivamente, totalmente, plenamente, íntegramente, absolutamente: *del todo, por entero*
 - especialmente, esencialmente, fundamentalmente, principalmente: *sobre todo*
 - excesivamente: *demasiado, mucho*
 - finalmente: *al final, para terminar*
 - frecuentemente: *a menudo, muchas veces*
 - gratuitamente: *gratis*
 - indudablemente: *sin duda*
 - inicialmente: *al principio, de entrada*
 - lentamente: *poco a poco*
 - literalmente: *al pie de la letra, palabra por palabra*
 - obligatoriamente, necesariamente: *a la fuerza*

- obviamente, naturalmente, evidentemente: *claro que*
- periódicamente: *a menudo, de vez en cuando*
- permanentemente: *siempre*
- posiblemente, probablemente: *quizá*
- posteriormente, seguidamente: *después, ahora, a continuación*
- provisionalmente, momentáneamente, eventualmente: *de momento*
- próximamente: *pronto*
- rápidamente, velozmente: *deprisa, corriendo*
- recientemente, últimamente: *hace poco*
- sensiblemente, notablemente: *bastante*
- súbitamente: *de pronto, de repente, de golpe*
- suficientemente: *bastante, suficiente*
- únicamente, solamente, exclusivamente: *solo, nada más*

[Coromina, 1991]

- Si se abusa de los adverbios en *-mente*, se recarga la prosa y se hace pesada, porque son palabras largas. En todo caso, se pueden sustituir por las equivalencias anteriores.
- Es aconsejable evitar el tic de iniciar un texto o una unidad textual mayor (apartado, página) con un adverbio de este tipo, excepto cuando su función sea la de marcador textual. Ejemplo en un inicio de párrafo:

Posiblemente es la frase que mejor define la visión presente y la voluntad de futuro.

Es la frase que *posiblemente* define mejor la visión presente y la voluntad de futuro.

- Puesto que todos ellos tienen la misma terminación *-mente* provocan cacofonías que conviene evitar. [pág. 131]

9. Marcadores textuales

Señalan los accidentes de la prosa: la estructura, las conexiones entre frases, la función de un fragmento, etc. Tienen forma de conjunciones, adverbios, locuciones conjuntivas o incluso sintagmas, y son útiles para ayudar al lector a comprender el texto [págs. 84 y 224]. La siguiente muestra es una macedonia extraída de Marshek (1975), Flower (1989), Cassany (1991), «la Caixa» (1991) y Castellà (1992). Por supuesto, es forzosamente orientativa, funcional e incompleta:

MARCADORES TEXTUALES

PARA ESTRUCTURAR EL TEXTO. Afectan a un fragmento relativamente extenso del texto (párrafo, apartado, grupo de oraciones...). Sirven para establecer orden y relaciones significativas entre frases:

• Introducir el tema del texto			
el objetivo principal de nos proponemos exponer		este texto trata de nos dirigimos a usted para	
• Iniciar un tema nuevo			
con respecto a por lo que se refiere a otro punto es		en cuanto a sobre el siguiente punto trata de	en relación con acerca de
• Marcar orden			
1º en primer lugar	primero	primeramente	de entrada
2º en segundo lugar	segundo		ante todo
3º en tercer lugar	tercero		antes que nada
4º en cuarto lugar	cuarto		para empezar
...	...		luego
en último lugar		finalmente	después
en último término			además
			al final
			para terminar
			como colofón
• Distinguir			
por un lado por una parte en cambio		por otro por otra sin embargo	ahora bien no obstante por el contrario
• Continuar sobre el mismo punto			
además luego		después asimismo	a continuación así pues
• Hacer hincapié			
es decir en otras palabras dicho de otra manera como se ha dicho vale la pena decir		hay que hacer notar o sea lo más importante la idea central es en efecto hay que destacar hay que tener en cuenta	

• Detallar		
por ejemplo p. ej. cfr. verbigracia	en particular en el caso de a saber	como botón de muestra como, por ejemplo, baste, como muestra, así
• Resumir		
en resumen resumiendo recapitulando	brevemente en pocas palabras globalmente	recogiendo lo más importante en conjunto sucintamente
• Acabar		
en conclusión para concluir	para finalizar finalmente	así pues en definitiva
• Indicar tiempo		
antes ahora mismo anteriormente poco antes	al mismo tiempo simultáneamente en el mismo momento entonces	después más tarde más adelante a continuación acto seguido
• Indicar espacio		
arriba/abajo más arriba/más abajo	derecha/izquierda en medio/en el centro	a] centro/a los lados dentro y fuera
delante/detrás	cerca/lejos	en el interior/en el exterior
encima/debajo	de cara/de espaldas	

PARA ESTRUCTURAR LAS IDEAS. Afectan a fragmentos más breves de texto (oraciones, frases...) y conectan las ideas entre sí en el interior de la oración. Son las conjunciones de la gramática tradicional.

• Indicar causa			
porque visto que a causa de por razón de con motivo de	ya que puesto que gracias a/que por culpa de	pues como a fuerza de	dado que considerando que teniendo en cuenta que

• Indicar consecuencia			
en consecuencia a consecuencia de por consiguiente	por tanto así que consiguientemente	de modo que por lo cual razón por la cual	por esto pues conque
• Indicar condición			
a condición de/que en caso de/que si	siempre que siempre y cuando	con solo (que) en caso de (que) con tal de (que)	
• Indicar finalidad			
para (que) en vistas a con miras a	a fin de (que) con el fin de (que)	con el objetivo de a fin y efecto de (que) con la finalidad de	
• Indicar oposición (adversativas)			
en cambio antes bien no obstante	ahora bien por contra	con todo por el contrario	sin embargo de todas maneras
• Para indicar objeción (concesivas)			
aunque si bien	a pesar de (que) aun + (gerund.)	por más que	con todo

Los marcadores textuales deben colocarse en las posiciones importantes del texto (inicio de párrafo o frase), para que el lector los distinga de un vistazo, incluso antes de empezar a leer, y pueda hacerse una idea de la organización del texto. No hay que abusar de ellos porque pueden atiborrar la prosa y convertirse en cuñas. [En las págs. 210-216 hay un buen ejemplo sobre su uso para comprobar el efecto que producen en acción.]

EJERCICIOS

En las siguientes frases se han camuflado todo tipo de comodines, muletillas y demás expresiones indeseables. A ver si eres capaz de rectificarlas.

1. He sabido a través de los medios de comunicación que su empresa hará los actos en la delegación de Málaga.

2. El informe hecho por los técnicos dice, a nivel teórico y práctico, los diversos aspectos sociales y económicos que tiene la industria turística de la zona.

3. Es evidente que se tendrán que tomar medidas expeditivas en función de los resultados del partido.

4. Personalmente, quisiera decir que los responsables deben llegar a valorar lo interesante de cada proyecto, en base a los objetivos propuestos y la información que se da.

5. El alcalde se hizo responsable de los elementos más importantes de la solicitud, especialmente de los que la prensa ha estado valorando como los más negativos.

Soluciones y comentarios:

1. Una muleta y un comodín:

He sabido ^{por} ~~a través de~~ los medios de comunicación que su empresa ~~hará~~ los actos en la delegación de Málaga.

*celebrará
organizará
inaugurará*

2. Buen ejemplo de frase descafeinada por un exceso de comodines (*hacer, decir, problemas y tener*); también está la muletilla a nivel. Cambiando solamente esto:

*elaborado cupone
redactado menciona
firmado analiza con teoría y práctica*

El informe ~~hecho~~ por los técnicos ~~dice~~, a nivel teórico y práctico, los diversos ~~aspectos~~ sociales y económicos que ~~tiene~~ la industria turística de la zona.

*condicionantes
dificultades
variables*

*caracterizan
sufre
determinan*

3. ¡Basta ya de muletillas redundantes!

~~Es evidente que se~~ ^{o tendremos} tendrán que tomar medidas expeditivas ~~(en función de)~~ los resultados del partido. *según*

4. Hay tres muletillas: *personalmente, quisiera decir* y *en base a*; dos comodines: *interesante* y *que se da* (expresión que además es demasiado coloquial para la frase), y un verbo débil: *llegar a*. Por tanto:

*oro que
En mi opinión*

~~Personalmente, (quisiera decir) que~~ los responsables deben ~~llegar~~ ~~a~~ valorar lo interesante de cada proyecto, en base a los objetivos propuestos y ~~la~~ información ~~(que se da)~~ *según*

*→ el interés
la viabilidad
las ventajas*

*→ incluida
aportada
dijata*

5. Dos verbos débiles: *hizo responsable* y *ha estado valorando*, dos comodines muy claros: *elementos* y *negativos*, y uno dudoso: *importante*. Puestos a dudar, encontramos también el adverbio *especialmente*. Resultado:

El alcalde se ^{responsabilizó} ~~hizo responsable~~ de los ^{apartados} ~~elementos~~ más ^{relevantes} ~~(importantes)~~ ^{demandas} ^{urgentes} ^{defectos} ^{délicado}

de la solicitud, ^{sobre todo} ~~especialmente~~ de los que la prensa ha ~~estado~~ ~~valorado~~ ~~(como los más negativos)~~

^{más}
con más insistencia

Las reglas sobre palabras son más frágiles que las de la frase, porque dependen todavía más del contexto lingüístico en que aparece cada vocablo. Lo que provoca que una palabra sea poco adecuada, reiterativa o vacía es su situación concreta: el tipo de texto, el tema, las palabras que preceden y siguen, etc. Sería absurdo condenar para siempre las palabras de las listas anteriores. Estas reglas apuntan los abusos en los que se cae más a menudo y que, por lo tanto, hay que controlar. Pero también podríamos hallar ejemplos en los que un *problema*, un *arriba* o un *a través* son precisos e incluso necesarios.

Termino con otra «chuleta» de consejos:

CINCO CONSEJOS PARA ESCOGER PALABRAS

1. Evita las repeticiones, las muletillas, los clichés y los comodines. Ensucian la prosa y la vacían de significado.
2. Prefiere las palabras cortas a las largas, las sencillas a las complicadas, las populares a las cultas, y las concretas a las abstractas. Un vocabulario llano y vivo ayuda a comprender el texto.
3. Sustituye los verbos *ser* o *estar* por palabras con más fuerza y significado.
4. ¡Atención a los adverbios en *-mente*! ¡Que no invadan tu prosa!
5. Utiliza marcadores textuales para mostrar la organización de tus ideas.